

B) RECOMENDACIONES PARA EL CULTIVO DE CEBOLLA EN TACUAREMBÓ

Gustavo Pereira¹

Si bien la zona noreste del país no es una zona tradicional en la producción de cebolla, es una zona potencial y estratégica por su cercanía a Brasil. El INIA a través de su regional Tacuarembó llevó a cabo una línea de investigación en evaluación de cultivares, prácticas culturales y manejo de suelos para ajo y cebolla en la década de los 90' conjuntamente con el apoyo del proyecto Prenader.

De los resultados experimentales y de las experiencias sobre la producción de cebolla en el noreste del país y especialmente en Tacuarembó, se ha podido constatar el buen potencial productivo de esta especie en los suelos de esa zona, incorporando algunas medidas de manejo que corrijan las principales limitantes, como lo son la falta de materia orgánica o la acidez del suelo, especialmente en suelos arenosos.

Se hacen aquí algunas recomendaciones preliminares sobre la base de datos de ensayos y parcelas de observación, realizadas en la Unidad Experimental, La Magnolia, y chacras de productores desde el año 1991.

IV. 4 ÉPOCA DE SIEMBRA DE LOS ALMÁCIGOS

Depende principalmente de la menor o mayor precocidad de los cultivares. Conviene realizarlos lo más temprano posible pero compatibilizando que tengan un bajo porcentaje de floración y por consiguiente mayores rendimientos.

Por lo tanto y considerando lo anteriormente explicado podemos determinar lo siguiente:

- A) Para Valencianita, H-9, PSX-2789 y Primavera del 20 al 30 de marzo
- B) Para Granex-33, Savannah, PSX-6589, PSX-13489, H-9, Río Bravo y Río Hondo, del 1 al 10 de abril.
- C) Para INIA -Casera, Pantanoso-CRS, Equanex. Browsville y Granex-429, del 11 al 20 de abril.

IV. 4. 1 Densidad de los almácigos

Si la semilla es de buena calidad (germinación y vigor), son suficientes 3 gramos por metro cuadrado para maximizar la obtención de buenos plantines por unidad de superficie.

¹Ing. Agr. Programa Nacional de Horticultura, INIA Tacuarembó.

IV. 4. 2 Preparación de canteros para almácigos

-Ubicación. Cercano a la vivienda del productor para su mejor atención (riego, control de hormigas, pulverizaciones, manejo del nylon protector).

-Topografía del terreno. Se deben instalar en lugares con buen drenaje.

-Dimensiones. No deben superar los 30 metros de largo (dificulta el manejo del nylon) y deben tener un ancho efectivo (mesa) de 80 a 90 cm.

-Área. Está determinada en función de la cantidad de semilla a sembrar y la densidad. Así, por ejemplo, si para plantar una hectárea necesitamos 1,8 kg de semilla y sembramos a razón de 3 g/m², precisamos 600 m² efectivos de canteros.

-Armado de los canteros. Es importante levantarlos lo más temprano posible (a comienzos del verano), fundamentalmente cuando se plantarán áreas grandes, para facilitar el control de malezas y las labores posteriores de acondicionado, que permitan realizar la siembra en fecha.

-Afinado. En suelos pesados conviene realizarlo paulatinamente mientras que en los suelos livianos esta tarea es más sencilla. La culminación temprana de la misma es primordial si se va a realizar solarización de suelo y/o agregar caliza (suelos ácidos).

-Fertilización. Dependerá del tipo de suelo y su manejo anterior. Referirse en la fertilización de base de acuerdo a los Cuadros 2 y 3 de la sección A de este capítulo.

Luego de emergencia, con plantines de 2-3 hojas, se realizan aplicaciones semanales de 5-6 unidades de N/ha y se aplicarán microelementos con las pulverizaciones principalmente para prevenir las deficiencias de zinc.

-Aplicación de caliza. En suelos arenosos se deben agregar alrededor de 1500 kg/ha de dolomita, incorporándola por lo menos 35-40 días antes de la siembra en los primeros 10-12 cm (normalmente junto con los fertilizantes).

-Aplicación del abono orgánico. Se realiza en la última operación de afinado (posterior al agregado de fertilizantes y caliza) y debe estar suficientemente estacionado y desmenuzado. Exceptuando los suelos medios a pesados muy bien granulados, en la mayoría de las situaciones es muy importante la incorporación de abono orgánico para obtener un buen vigor de los plantines.

-Desinfección de los canteros. Es de fundamental importancia para controlar los hongos del suelo (Damping-off) y también para, bajar o eliminar la población de malezas en los primeros 5-6 cm. A nivel experimental se ha usado con éxito la solarización. En el caso de realizar los almácigos en suelos arenosos la incorporación de materia orgánica como estiércol debe estar bien fermentada para evitar la aparición de enfermedades o de malezas. También puede incorporarse al cantero antes de realizar la solarización para prevenir esos problemas.

-Control de malezas. Usar las recomendaciones de INIA Salto Grande que son: Herbadox a 2-3 l/ha para suelos arenosos y pesados respectivamente, en preemergencia dos días después de la siembra.

Ronstar (Oxadiazón 38%) entre 0,8 y 1 l/ha y Goal a 0,2-0,3 l/ha, luego de que el cultivo tenga dos hojas verdaderas y las malezas no más de cuatro.

IV. 5 SUELOS

En chacras de texturas medias a algo pesadas no muy usadas, con un buen manejo del cultivo, los rendimientos son buenos. Distinta es la performance productiva en los suelos arenosos (sobre los cuales se han instalado la mayoría de los trabajos experimentales, se podrían detallar algunas consideraciones importantes para lograr buenos rendimientos:

A) En campos recién roturados con más de 1,8% de materia orgánica, no hay necesidad de incorporación de caliza y abonos verdes.

B) En chacras con 1-2 años de uso continuo y con 1,3 a 1,8% de materia orgánica), debe incorporarse caliza y abonos verdes de verano (prioritario en cebolla del tipo de la "dulce" para obtener bulbos grandes)

C) En chacras con hasta 3 años de uso y/o campo poco regenerado con menos de 1,3% de materia orgánica deben incorporarse conjuntamente mayores volúmenes de caliza y materia orgánica (de origen vegetal y animal). En esta situación es más viable producir cebolla de bulbos medianos que de bulbos grandes.

IV. 6 FERTILIZACIÓN

Los datos del suelo y el manejo anterior del mismo determinan la variabilidad de las cantidades de los principales nutrientes a agregar. Referirse a los Cuadros 14, 17 y 18 de la parte A de este capítulo.

A modo orientativo deberían agregarse alrededor de 150 -120 -80 unidades de nitrógeno, fósforo y potasio por hectárea.

El fósforo parte al voleo y parte localizado antes del trasplante. El potasio localizado antes del trasplante y comienzos de primavera y el nitrógeno localizado antes del trasplante y la mayor parte en 3-6 aplicaciones durante el cultivo, después de lluvias. También la incorporación de estos elementos, especialmente el N, dependerá de los volúmenes y frecuencias de lluvias o riego, y de la densidad de plantas. En suelos arenosos es necesario un mayor fraccionamiento del Nitrógeno, y el agregado como nitrato en periodos fríos. Cuando se agregan altos niveles de P observar posibles deficiencias de zinc.

IV. 7 TRASPLANTE

Debe comenzar cuando los plantines tienen un tamaño de aproximadamente 25 cm de largo y 5-6 cm. de cuello. En áreas grandes es necesario programar las fechas de siembra, a los efectos de no 'envejecer' los plantines en el almácigo. El tamaño mencionado se logra alrededor de los 65 días, en siembras del 20-25 de marzo y de los 85 días para las del 5-10 de abril. Cuando los plantines pasan 15-20 días más de lo necesario en los almácigos se provocan pérdidas importantes de rendimiento (en cebolla dulce se pierde mucho rendimiento exportable).

El uso combinado de 2-3 variedades de distinto ciclo, y una pequeña variación en días en la siembra de cada una de ellas, facilitará posteriormente, tanto el trasplante como la cosecha.

IV. 8 DENSIDAD DE PLANTAS

Depende de la utilización de algunos factores de manejo (riego y marco de plantación, principalmente) y el destino de la producción, así por ejemplo:

A) Producción de cebolla para mercado interno. Poblaciones entre 220.000 y 280.000 plantas por hectárea (con riego y distribuciones más cercanas a 1:1, hileras simples).

B) Producción de cebolla para exportación. Poblaciones entre 170.000 y 230.000 plantas por hectárea.

IV. 9 CONTROL DE MALEZAS

En chacras no muy infectadas de malezas, una aplicación oportuna a los 25-30 días después del trasplante, con humedad en el suelo y malezas germinando, aplicaciones de Ronstar, Goal o Afalón a las dosis recomendadas para los distintos tipos de suelos, mantiene a los cultivos aceptablemente limpios hasta comienzos de primavera. Este último herbicida (no recomendado para cebolla dulce) ha demostrado ser muy eficiente en pre-emergencia y post-emergencia temprana en el control de la mayoría de las malezas (al igual que Goal a 0,5 l/ha); pero, para que no provoque daños en el cultivo (fitotoxicidad), se debe agregar con plantines ya vigorosos y ser muy precisos en las dosis (gasto de agua/ha), entre 0,7 y 0,9 kg de producto comercial/ha. Posteriormente, en el mes de setiembre, con malezas pequeñas, una aplicación de Goal (Oxifluorfen) a 0,5 l/ha o dos sucesivas en una semana (0,3 + 0,3 l/ha), mantendría la chacra aceptablemente limpia hasta la cosecha. Para control de gramíneas usar graminicidas como el H 1-Super/Leopard (Fluazifop butil) en post-emergencia.

IV. 10 CONTROL DE PLAGAS

Con los insecticidas específicos y recomendados, generalmente, es necesario hacer una o dos pulverizaciones post-trasplante para controlar insectos masticadores (Diabrotica), y en algunas primaveras secas también una o dos contra Trips.

IV. 11 PREVENCIÓN Y CONTROL DE ENFERMEDADES

Botrytis aparece antes al tener menores requerimientos de temperatura, y es favorecida por alta humedad relativa. El uso de variedades resistentes o tolerantes (como INIA Casera), plantines sanos, buen control de malezas, rotación de cultivos y densidades no muy altas en marcos de plantación más cercanos a 1:1, son factores de manejo a tener muy en cuenta. Además de usar las dosis correctas de los fungicidas (calcular gasto de agua/ha), es imprescindible cubrir bien el cultivo y agregar adherentes, salvo ciertos fungicidas como el caso del Bravo (Clorotalonil).

IV. 12 ÉPOCA DE COSECHA

Dependerá de varios factores que optimicen rendimientos, precios y conservación, entre ellos el destino de la producción, área sembrada y condiciones para el secado y almacenaje. Así, por ejemplo, comenzar a cosechar con:

A) Cebolla para primor (precoces): Con 10-15% de vuelco si son para venta inmediata, o más de 50% si son para conservar.

B) Cebolla para semi-primor y conservación (medias): Con más de 50-60% de vuelco.

C) Cebolla para exportación (dulces): Con 20-25% de vuelco si se va a secar en forma forzada o de lo contrario con 50-60% de vuelco.

13.- Fecha de cosecha. Normalmente se realizará para los 3 grupos antes citados, entre:

A) 10 al 20 de octubre.

B) 5 al 15 de noviembre.

C) 1 al 15 de noviembre (primero madura Primavera, luego Granex-33 y por último Equanex, por ejemplo).

BIBLIOGRAFÍA

- PEREIRA, G.; PICOS, C.; PEREIRA, N. Y BRITO, G.** 1994. Producción de ajo y cebolla en Tacuarembó. Resultados experimentales 1993-1994. Serie Actividades de Difusión No 9. Programa Horticultura. INIA Tacuarembó.
- PEREIRA, G.** 1994. Producción de cebolla en Tacuarembó. **En:** Cebolla Dulce para Exportación en el norte del país. Salto 15 y 16 de 1994.
- PEREIRA, G.** 1995. Evaluación varietal y Manejo de ajo y cebolla en Tacuarembó. Resultados Experimentales. Observaciones y Recomendaciones. Serie Actividades de Difusión No 48. Programa Horticultura. INIA Tacuarembó.
- PEREIRA, G.** Evaluación varietal y Manejo de Cebolla en Tacuarembó. Serie Actividades de Difusión No 90. Programa Horticultura. INIA Tacuarembó.